



1934
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

JUNTA PLENARIA ACADÉMICA

6 de junio de 2005

D. Juan Antonio González Fuentes

Miembro de número del CEM

“Carlos Salomón, el poeta malogrado en el 50 aniversario de su muerte”

En Octubre de este año 2005, se cumplirá medio siglo de la muerte del poeta Carlos Salomón, sin duda, uno de los mejores poetas cántabros de su generación, La generación que hoy se identifica con el grupo y revista Proél a la que están vinculados autores como Julio Maruri, Jose Luis Hidalgo, Leopoldo Rodríguez Alcalde y Jose Hierro.

Carlos Salomón murió a la edad de 32 años en Santander, ciudad a la que llegó siendo un niño desde su Madrid natal. Desde los diez o doce años de edad estuvo condenado por una enfermedad de tipo cardiaco que acabó con su vida en 1955. Autor autodidacta y con una vida caracterizada por el sedentarismo casi extremo, las lecturas, la escritura, las tertulias literarias y el amor por la música, fue uno de los fundadores de la revista y colección Proel y publicó a lo largo de su corta vida cuatro libros.: La orilla, La sed, Firmes alas transparentes y Región luciente. Dejó inédito el libro La brevedad del plazo, que vio la luz ya en los años 90 en la colección árgoma.

El propio Salomón dirigió también una de las colecciones poéticas más importantes del Santander de aquel entonces, la colección Rodino.

En su poesía, Salomón inquiera el sentido de la vida preguntado por el de la muerte, y en busca de posibles respuestas, apela directamente a Dios.

Para subrayar la única posibilidad existente de diálogo, el poeta vuelve todos sus sentidos y entendimiento hacia ese espacio interior donde, con el transcurrir del tiempo, va afianzándose el particular final de cada uno de nosotros.

Es decir, y en opinión del ponente, aquí radica parte de la dimensión neorromántica de nuestro poeta, Salomón tomó primero conciencia sincera de su muerte, visitó las paisajes que ésta habitaba en él, y después, ya perfecto sabedor de su nueva condición, dio comienzo a la tarea: hallar un cumplido final a su amplio catálogo de dudas sobre la vida, la muerte, la inmortalidad, el yo, el caos, el propio Dios... Por eso, la poesía de Carlos Salomón también puede y debe leerse como la crónica de un aprendizaje, como el inestimable y privilegiado relato de quien se sabe ya memoria de su propia vida y de su muerte. En la poesía de Salomón todo aparece marcado por el denso y significativo aroma del silencio.



1934
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Salomón supo encontrar en su inabarcable entorno de silencio, algunas de las más importantes réplicas que con tanta ansiedad buscaba, empezando por el hecho mismo de que no, no hay ninguna alternativa a la condición humana de ser-para-la-muerte. En este sentido, Salomón se muestra en su poesía cercano a la postura de aceptación del propio destino, y termina por hacer de ello, una elección positiva, un ejercicio de verdadera libertad.